

La cultura y el diseñador gráfico

Dorantes Ramírez, Fernando

1995

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5166>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA CULTURA Y EL DISEÑADOR GRÁFICO

FERNANDO DORANTES RAMÍREZ*

Pretender hablar de la cultura es un tema que abarcaría un sinfín de cuartillas que, además, se verían como una repetición de todos los textos que existen alrededor de ella. Por eso, pretendo focalizarla en una disciplina muy joven en México, el Diseño Gráfico, con apenas 30 años en el medio industrial, educativo y profesional de nuestro país.

El mexicano se ha distinguido por su capacidad creadora. Vestigios de ello lo tenemos en la pintura rupestre de las piedras de Atlihuetzia, en Tlaxcala, o en la de Casas Grandes en Chihuahua, y muchos otros ejemplos que existen en este México nuestro de cada día; podríamos continuar con una cuenta riquísima de esos casos, pero baste mencionar los que he considerado la clave de lo que quiero referir.

Veamos: nuestros ancestros quisieron perpetuar sus hazañas en el tiempo e identificaron medios y elementos que se los permitirían, como ya lo hemos mencionado, y más adelante con la presencia de los tlacuilos y los artesanos (escultores, alfareros, cesteros, etc.), es decir, podemos observar que existe una riqueza de ejemplos que nos permitirán abordar el tema, ya que ellos dieron inicio, propiamente, a un proceso cultural que ha perdurado por generaciones y que es la base de nuestro ser actual, códigos, símbolos, creencias, etcétera.

Todo comenzó con un trazo, es decir, el punto y la línea, que han servido de referencia para todos los artistas de todos los tiempos que en México ha crecido y desarrollado incluso las manifestaciones artísticas de nuestro tiempo. Ese trazo fue el punto de partida del dibujo y de la escritura, raíz común de la comunicación gráfica de la cual se han derivado los códigos de comunicación específicos por región y, con ello, el nacimiento de un medio que ha perdurado por muchos siglos: la comunicación gráfica. Puede utilizar, indistintamente, imágenes que ayudarán a la rápida comprensión de la

* Coordinador de la Maestría en Comunicación y Diseño Gráfico; UIA-Golfo Centro.

idea. Repito, se han provocado ya los convencionalismos sociales que permiten que unos con otros se comuniquen.

El diseñador gráfico puede definirse como un comunicador visual y como un escritor de imágenes, y como tal su principal objetivo es producir significados. Ante este hecho se enfrenta a la tarea, nada fácil, de interpretar las diferentes formas de comunicación que existen para cada una de las regiones que sirva con la elaboración de sus comunicados. Por ello, sostengo la afirmación de que el profesional de esta área ha de ser una persona con un alto nivel cultural, ya que lo mismo ejecuta un comunicado gráfico para una empresa empacadora de carnes frías que para una empresa que se dedica a la elaboración de productos femeninos. Es decir, que el trabajo del diseñador va más allá de la monotonía y es tan amplio su espectro de trabajo que, constantemente, está en una renovada actividad y en un proceso de aprendizaje constante.

¿A qué quiero llegar con estas afirmaciones? La respuesta no es simple. Querámoslo o no el diseñador gráfico es un comunicador y, como tal, está inmerso en un proceso cultural por excelencia que lo mismo le exige conocer, describir, explicar y proponer un cúmulo de informaciones acerca de las relaciones entre personas, objetos, frases, espacios, colores, actos, comportamientos y acontecimientos. Pero se enfrenta a un complejo conjunto de seres que por sí mismos son diferentes y a cada uno de ellos habrá que tratar de llegar con el mensaje que el diseñador está proponiendo. La sociedad está constituida por niños, jóvenes, adultos y ancianos, y en cada uno de ellos se manifiesta una serie de sensaciones, gustos, percepciones, preferencias e ideas, y cada uno de ellos se relaciona con los demás a través de códigos preestablecidos por el medio en que se desarrollan, hablan, se saludan, se pelean, se aman..., es decir, mantienen una relación de comunicación en todos los sentidos.

Además, nos enfrentamos a la "cultura por imitación", es decir, aquella que nos parece una de las mejores o que está de moda. Por ello, habremos de estar atentos a la avalancha de información que hoy día nos aplasta materialmente y que cada vez es más difícil seguir aquella que nos interesa. Afortunadamente, y como una ventaja, el ser humano se ha vuelto selectivo y sólo está atento a lo que le interesa en lo personal, es decir, se focaliza, pero muy peligroso porque se empezará a despersonalizar, y eso atenta contra los procesos de comunicación ya que, de llegar a ello, poco a poco estará perdiendo contacto con el entorno que lo rodea. Se está presentando el problema de la descontextualización de los seres humanos y, con ello, una incoherencia de la comunicación, tanto en la sociedad como en la familia. Entonces, el proceso

cultural se irá formando para élites y dejará fuera a quien no pertenezca a este proceso.

Así, en las universidades, hasta hoy, se ha desvinculado la realidad con la práctica profesional de nuestros alumnos y, la mayoría, no sabe cómo aplicar lo que ha aprendido durante su formación en las aulas universitarias. Los profesores nos hemos preocupado más por el resultado del trabajo de diseño que por el proceso de cómo llegó el alumno a la propuesta que está haciendo. Esto provoca que lo que están trabajando los alumnos sean simples imitaciones de lo ya realizado por otros diseñadores y se retoman aspectos de otras culturas. Conclusión: no estamos haciendo comunicación, ya que lo que se produce no conlleva un estudio, un enfrentamiento con nuestro proceso cultural, en ocasiones, ni siquiera pertenece a nosotros sino que es una copia de las imágenes de moda.

Por tanto, nosotros profesores habremos de implementar en nuestra práctica docente una búsqueda de acciones y actividades que permitan que el alumno descubra por sí mismo esa cultura, a veces oculta, que nos entrega un cúmulo de signos y símbolos que son parte de nosotros; que descubra la relación de su profesión con la realidad que le toca vivir, que vincule sus conocimientos con la práctica que ha de desempeñar; que descubra que siendo crítico ante los embates de la información actual sabrá decidir qué es lo que más importa, que descubra por sí mismo a qué se quiere dedicar realmente.

Todo está en un continuo proceso de cambio, estamos cambiando de época. Es así que los formadores universitarios habremos de tomar conciencia de que la educación en general es un proceso inacabado y que la educación, dentro de nuestra disciplina de diseñadores gráficos, requiere de una atención especializada. Nuestros alumnos se enfrentan a un proceso diferente dentro del aula, nuestros alumnos muchas veces no saben el por qué están estudiando diseño. La tecnología, la ciencia, el contexto, nuestra sociedad, la gente, nosotros, estamos en una constante evolución, las exigencias cada día son más severas.

Durante una plática en noviembre del 94 en San Juan del Río, Querétaro, Bonsiepe afirmó que el diseño tiene grandes vulnerabilidades y él mismo las explica a continuación.

1. El diseño como disciplina se ofrece en las universidades como un mero conjunto de habilidades, lo cual no permite que el alumno se dé cuenta del aspecto cognoscitivo del trabajo proyectual, y se enaltece así, además, el prejuicio de que el diseño gráfico es "fácil".

2. Las profesiones que no producen nuevos conocimientos no tienen futuro. Por eso nuestra profesión no avanza, no está produciendo ningún

nuevo conocimiento y cada vez se habla de lo mismo en los congresos, ferias, seminarios, sin ningún progreso. La investigación podría ser el paliativo para que el diseño alcance el respeto que se merece y dejar de quejarnos lo que otros investigadores, que no son diseñadores gráficos, hacen por la profesión. Hasta hoy el diseño gráfico es una disciplina sin fundamentos, es nada más un conjunto de técnicas *ad hoc*. Con esto no se llegará muy lejos.

3. La gran confusión que se ha generado entre si es arte o ciencia y es claro que no es ni la una ni la otra, es simplemente diseño y nada más.

4. *Se le ha restado importancia en los currículos de las universidades al dominio de la empresa y a la gestión del diseño.* Por esta razón los diseñadores no llegan a ocupar puestos de decisión en las empresas, sus servicios son utilizados únicamente como traductores de los que no pueden concretar las ideas en grafismos.

Como podemos observar, la implicación del diseñador dentro del ámbito cultural es evidente. Sin ese bagaje, podríamos decir que el diseñador se concreta a diseñar sin ton ni son; pero el que haga acopio de toda esta información llegará a ser un verdadero diseñador; consciente de su actuar ante la sociedad que reclama de sus servicios.

Bibliografía

Acha, Juan. *Teoría de los diseños*. Ed. Trillas. México, 1991.

Bonsiepe, Gui. *Las siete columnas del diseño*. Ed. UAM-X. México, 1993.

Castro Cantú, Marcela. "Hacia una metodología en el diseño". *Encuadre Universitario. Revista de la enseñanza del diseño gráfico*. No. 2, 1992.

Rodríguez, Luis. *Hacia una teoría del diseño*. Ed. UAM-X. México, 1993.

IMÁGENES Y REFLEXIONES SOBRE LA TOLERANCIA

JOSÉ DE J. MIRANDA*

"Si yo quiero cambiarme a mí mismo tendrá que ser en base a comprensión, intuición, consciencia, tolerancia, sin violencia. Pues eso mismo necesitan los demás".
(Anthony de Mello¹)

1. *Introducción*

El que la ONU haya dedicado este año al tema de la **tolerancia**, nos da ocasión para compartir algunas reflexiones sobre dicho tema y de esta manera colaborar en la promoción de encuentros organizados que puedan ayudar a que poco a poco vayamos avanzando para que algún día podamos vivir como verdaderos hermanos. Sólo que no hemos podido, o no hemos querido, o el sistema no nos ha permitido encontrar los caminos para vivir con tolerancia.

Porque el actual sistema capitalista neoliberal promueve, con sus estructuras económicas, políticas y sociales, actitudes y valores (antivalores) de egoísmo, individualismo, competencia avasalladora, acaparamiento y acumulación de poder económico y político para dominar a los demás, de un éxito basado en el tener y no en el ser; y todo ello nos empuja a vivir, a la mayoría, sin un espíritu altruista, sin compañerismo, sin armonía, sin generosidad para con los demás; y así nuestra tolerancia pasiva ante este sistema, ha permitido que se nos haya conducido a una situación de desorden, intolerancia y opresión. Al respecto la prestigiada revista española **Moralia**,² nos dice: "En una palabra, todo el desorden no proviene de la tolerancia, sino de la intolerancia. La misma opinión es defendida por J. Locke, Voltaire, Montesquieu, y la Enciclopedia francesa. Los tumultos no se producen por la existencia de religiones diferentes, sino por la opresión, sea esta religiosa o de otro tipo".

* Profesor de la UIA-Golfo Centro.

Pero creemos que a pesar de todo, los seres humanos que queremos tener buena voluntad para con los demás, podemos, no solo con tolerancia, sino con fraternidad, acompañarnos a platicar, a reflexionar y a buscar alternativas que nos permitan tener, al menos, una coexistencia tolerante con los demás **¡urge ser tolerantes hoy, para poder sobrevivir!** Y de ahí partir para construir entre todos un clima social y unas condiciones económicas, políticas, y ecológicas tales, que permitan que algún día podamos disfrutar de una convivencia humana, fraterna, democrática, participativa y plural; sólo así evolucionaremos hacia planos de mayor desarrollo integral humano y espiritual.

2. *Imágenes de Tolerancia/Intolerancia*

Se dice que una imagen vale por muchas palabras; por ello presento a su consideración algunas imágenes que pueden transmitir un mensaje más profundo sobre el tema.

a) El caso de "Los globos negros"

El gran pensador Anthony de Mello, en su libro *Autoliberación interior*,³ nos regala este tierno cuento:

"Un niño negro contemplaba extasiado al vendedor de globos en la feria, el cual era, evidentemente, un excelente vendedor: en determinado momento, soltó un globo rojo, que se elevó por los aires, atrayendo a una multitud de posibles jóvenes clientes. Luego soltó un globo azul, después un amarillo, a continuación un globo blanco... Todos ellos remontaron el vuelo hacia el cielo hasta que desaparecieron. El niño negro, sin embargo, no dejaba de mirar un globo negro que el vendedor no soltaba en ningún momento. Finalmente, le preguntó: (Señor, si soltara usted el globo negro, ¿subiría tan alto como los demás?) El vendedor sonrió comprensivamente al niño, soltó el cordel con que tenía sujeto el globo negro y, mientras éste se elevaba hacia lo alto, dijo: (No es el color lo que hace subir, hijo. Es lo que hay dentro)". Cada quien puede sacar sus conclusiones.

Mi reflexión personal: me parece evidente que es lo que está dentro de cada persona: su dignidad y su calidad humana, sus capacidades y valores lo que puede elevarla y hacerla evolucionar; quizás si pensáramos así podría ayudarnos a superar todo tipo de discriminación, por ser una manifestación de intolerancia.

b) El caso de "Un estudiante desigual"

El reconocido educador Dr. Pablo Latapf Sarre en su conferencia *¿Edu-*

cación para la tolerancia?⁴ nos refiere los estragos que puede causar una ciencia mal entendida o mal explicada:

“Acabo de dar una conferencia sobre el concepto de igualdad y de justicia distributiva. Estamos en las preguntas. Un estudiante: “Sus ideas sobre la igualdad de todos son anacrónicas. Hoy está científicamente probada la desigualdad y, además, que la biodiversidad ha sido el motor de la evolución y del progreso; hay que estimular la desigualdad”.

Reflexión personal: ¿No es esta una premisa para fomentar la intolerancia, si no se distingue entre la igualdad esencial interna de los seres humanos, como personas, y sus diferencias circunstanciales externas como individuos?

c) El caso de “Un hombre rico que explica la creación”

El mismo Dr. Latapí,⁵ entresaca de un periódico una preocupante cita: “Si los ricos son ricos, es porque así lo quiso Dios, porque Dios, cuando hizo a los hombres, no les puso las mismas manos; las nuestras son otras a las de los campesinos. No puede haber igualdad, Dios quiso que hubiera pobres y ricos, y unos no pueden vivir sin los otros. No podemos ser iguales”.

Reflexión personal: Concebir a Dios así, puede servir a los poderosos para justificar cualquier clase de intolerancia e injusticia que agrande las desigualdades sociales, en detrimento de los más necesitados.

Ahora, para pasar a algo más positivo, refiero la siguiente situación:

d) El caso de “El profesor tolerante y aceptante”

La distinguida maestra universitaria Ana María González, en su magnífico libro: *El enfoque centrado en la persona*⁶, nos educa en la tolerancia y en la aceptación, en la escuela, a través de una situación que suelen experimentar los profesores de jardín de niños y de primaria:

“¿Cómo puedo aceptar las conductas destructivas del niño, ya sean hacia sí mismo o hacia los demás? ¿Cómo permitir a un niño asomarse a la ventana, jugar con un estilete, romper los trabajos de sus compañeros, o tomarse las medicinas del botiquín? ¿Cómo aceptar situaciones de fraude en un examen, de faltas de respeto, de deshonestidad?, etc. La respuesta es que se acepta totalmente a la persona, independientemente de sus sentimientos, emociones, efectos, actitudes, pensamientos y comportamientos. ‘No debemos tirar al niño con todo y el agua sucia’. El niño no es sus sentimientos, pensamientos o conductas, estos son partes de él, pero no él mismo ... cuando un maestro cansado por el comportamiento de uno de sus alumnos le

dice: 'ya no te soporto, eres un elemento nocivo y destructivo para tus compañeros, no quiero verte más, eres una vergüenza para el grupo', el maestro tira al niño con todo y agua sucia, rechaza la persona en lugar de retroalimentarla constructivamente y confrontar al niño, por el bien de éste, con las actitudes o conductas que son destructivas para sí mismo y los demás ... Si lo respetara como persona que es y confiara en su potencial, describiría al niño los comportamientos que son destructivos; le enviaría mensajes verbales y no verbales de comprensión empática, de aceptación de él como persona, de interés y preocupación por él; le permitiría que descubriera por sí mismo el daño que se hace y hace a los demás, y dejaría en sus manos la responsabilidad de modificar esos comportamientos ... el maestro no podrá comunicar aceptación si lo que siente es un enorme coraje y deseo de castigar y vengarse."

Reflexión personal: ¡Cuánto se podría aportar a la formación verdaderamente educativa, si adoptaran este enfoque de tolerancia y aceptación, los profesores con los alumnos, los padres con los hijos, los jefes en el trabajo con los subordinados! Todos creceríamos.

e) El caso de "El amigo aceptado"

Joseph Franck en su libro *La oración de la paz*⁷, nos narra esta hermosa historia: "Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no acababa de conseguirlo por mucho que lo intentara. Lo peor era que mi mejor amiga tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara. Pero un día me dijo: 'No cambies. Sigue siendo tal y como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte'. Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música: 'No cambies. No cambies. No cambies... Te quiero..' Entonces me tranquilicé y me sentí vivo y, ¡oh maravilla!, cambié."

Reflexión personal: ¡Cuánto podemos aprender de esta historia para pasar de la tolerancia a la aceptación de los demás, que da paz a uno mismo y al prójimo!

3. *Últimas Consideraciones*

Y ya para no abusar de su tolerancia, termino con las siguientes reflexiones e inquietudes:

a) La tolerancia ha de ser apenas el primer escalón de la escalera mayor

que se indica abajo, en el punto *c*), en la que se irá avanzando a través del diálogo verdadero como lo propone Paulo Freire en su humanista libro *Pedagogía del oprimido*.⁸

b) Para que sea posible que la persona tolerante avance en la escala aludida, tendrá que ir cultivando la condescendencia, la generosidad, la paciencia, la indulgencia, la permisividad, el ser incluyente. Y de esta manera pueda evitar la intolerancia, la agresividad, la violencia, el fanatismo, el ser excluyente. ¡Qué difícil, pero qué necesario es intentarlo en estos tiempos!

c) Proyectando la escala mencionada a la que hay que aspirar a partir de la tolerancia nosotros la traduciríamos así:

—El primer escalón es la **tolerancia**; hace posible la coexistencia de “apenas te aguanto”.

—El segundo nivel es la **empatía**; posibilita la buena vecindad de “comprendo tu punto de vista”.

—El tercer escalón es la **aceptación**, que hace posible el convivir, si “te acepto como eres”.

—El cuarto peldaño es la **solidaridad** (“solidaridar”), que permite compartir compromisos y se traduce en “cuenta conmigo”.

—El quinto escalón es el **amor social maduro y fraterno**, que posibilita construir con otros la nueva sociedad, la nueva civilización del amor, bajo la convicción interna de: “mis obras demuestran mi amor a la humanidad y a la naturaleza”.

—Y como culminación podría, entonces, florecer **la paz con justicia y dignidad**; y la armonía con todo el universo.

d) Parece ser que todos estaríamos de acuerdo en que haya tolerancia, con todas sus posibilidades positivas y que todo mundo fuéramos tolerantes, pero al mismo tiempo nos preguntamos ante la grave crisis actual causada por el sistema neoliberal: ¿se les puede pedir más tolerancia a los sin trabajo, a los sin techo, a los sin tierra, a los sin alimento, a los sin salud, a los sin educación, a los sin servicios, a los defraudados, a los reprimidos, a los engañados, a los discriminados, a los damnificados de siempre, a los indígenas y campesinos, que sufren la guerra de la pobreza extrema que también mata? ¿Puede haber tolerancia y paz verdaderas bajo estas condiciones infrahumanas? Quienes decimos querer que haya tolerancia y paz, deberíamos empezar por trabajar para solucionar dichas condiciones.

e) Ha de reconocerse que la tolerancia y toda la escala arriba mencionada no pueden ser fruto sólo de un deseo, sino resultado de **dos transformaciones**: de una transformación **interna** del sujeto, en su mente y en su corazón,

que le hagan persona de buena voluntad y con la sabiduría de saber dar y saber perdonar, como lo propone el Dr. Gerald Jampolsky en su maravilloso libro: *Enseña sólo amor*;⁹ pero también se requiere una transformación externa tal de las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y ecológicas, que facilite que florezcan la tolerancia y la escala completa enunciada. La transformación interna tendrá que trabajarla cada quien; pero para lograr la transformación externa será necesaria la organización y la participación de cada vez más y más mexicanos para decidir el rumbo del país, en beneficio de las mayorías y no sólo de quienes hasta hoy han tomado las decisiones.

f) Y precisamente porque queremos un país en el que florezca la flor de la tolerancia, de la solidaridad y de la fraternidad, hemos de promover esa transformación externa, creando el clima y las condiciones propicias para que se dé ese florecimiento.

Notas

¹ MELLO, Anthony De. *Autoliberación interior*. Ed. Lumen. Buenos Aires, Argentina, 1988, p. 88.

² GONZÁLEZ, Ignacio. "La tolerancia, razones y sinrazones", en *Moralía, revista de Ciencias Morales*. Instituto Superior de Ciencias Morales. Vol. XVIII, nn. 66-67, Madrid. Abril-Septiembre, 1995. pp. 166-167.

³ MELLO, Anthony De. *La oración de la rana*.

⁴ LATAPI Sarre, Pablo. *¿Educación para la tolerancia?* Ponencia para el II Encuentro Latinoamericano de Experiencias en Formación de Docentes para la Paz y los Derechos Humanos. Aguascalientes, 8 de agosto de 1994, p.4.

⁵ *Ibid.*, p. 5.

⁶ GONZÁLEZ Garza, Ana Ma. *El enfoque centrado en la persona. Aplicaciones a la Educación*. Ed. Trillas. México, 1991, pp. 108-109.

⁷ FRANCK, Joseph. *La oración de la paz*. Ed. Selector. México. 1993, pp. 30-31.

⁸ FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Ed. Siglo XXI. México. 1985. Cap. III.

⁹ JAMPOLSKY, Gerald. *Enseña sólo amor*. Edivisión. México. 1983. Caps. VII y XI.